

de ser, le dije, que la España tenga mejores buques, pero lo que es que la Inglaterra tiene mejores buques para romperlos. Pinzon se irrió un poco, pero se calmó. Después poseedor su capacidad [dijo] que haría con el Perú lo que se le pidiera. Que no tenía sus pais hombres de su imperio, lo que le falta al Perú en estos momentos, de los ingleses como Lord Cochran, que con sus mil hombres chilenos, destruyó o capturó en la época de la guerra de la Independencia, tres buques españoles. Esto le hizo mucho en su amor propio, pero no tanto que aceptase el desafío que le había indicado entregándole mi tarjeta. En la discusión me dirigí algunas palabras groseras que le devolví. Como conocí que el tal Pinzon era simplemente un fanfarrón, le refuté, que su nombre era tan aborrecido en Chile, que por su causa estuvo a punto de encenderme un chasco en Santiago. Le dije que yendo por la calle del Dieci-cho, unos rotos [cayendo] que ya era Pinzon hicieron ademán de que yo me jugar una mala pasada, pero que me libré de ellos diciéndoles: «Yo no soy Pinzon, soy inglés. Pinzon no es un caballero como yo». Pinzon se rió de esta anécdota i poco después hizo ademán de retirarse, pero antes me tomó la mano i me dijo: «Adiós doctor, tendrá mucho gusto de verlo a bordo de la fragata, para que cuando juntos un poco cuando pueda ser, quiero, pues, por ahora no me es fácil presentarme». Cuando Ud. me avise que ya tiene el país no tendrá inconveniente para aceptar su invitación. Celebro ver que ya no está Ud. tan bravo como cuando recién entró.»

Quisiera referirle varias otras cosas, pero no puedo hacerlo por falta de tiempo. Saludo en mi nombre a los amigos.

Suyo afectísimo.
Dr. Carlos Leizaola Vizca.

BOLETIN DEL DIA.

El patrocinado del *Mercurio* insiste contra la *Patría*, en que ni en el hecho ni en el derecho el Perú i la España pueden ser considerados como beligerantes. De aquí vuelve a deducir que Chile no es neutral i que el carbon no es contrabando de guerra.

Ahora, como antes, sostiene su tesis principal, la paz i la amistad entre el Perú i España, persistiendo en que para que haya guerra, para que haya siquiera hostilidades es indispensable que preceda declaración o ultimatum. Según esta lógica, una guerra que no se declara no es guerra. En vano el territorio de uno de los beligerantes se hallará invadido, en vano se librarán sangrientas batallas, no hai guerra, desde que falta la declaración o el ultimatum.

Semjante teoría nos parece inaceptable. Para condenarla no es necesario recurrir al derecho, basta apelar a la recta razón.

No vale mas que esta teoría el sostener que el Perú i la España no son beligerantes porque la España no ha empleado la fuerza, ¿cómo ha ocupado las islas peruanas? ¿cómo las mantiene? Por medio de una nota del jefe español. Pero ¿qué valor ni qué efecto habria tenido esa nota sin ir acompañada por los cañones de las fragatas? La guarnición de Chincha ha oedido, tal vez con demasiada precipitación, a una fuerza mayor. I el patrocinado del *Mercurio* pide a la *Patría* que discutan sin puerilidad, sin obsequios.

Sin embargo, nos parece puerilidad, chilena aferrarse ciegamente a las formas i olvidar el fondo, dejar el hecho por el fantasma. Esto es hacer diplomacia a la manera del ministro de la zarzuela, para salir como él.

Las vacilaciones del Perú, que no se atreve a reconocerse en estado de guerra i la cobarda lei de su Congreso, son otros de los argumentos que explota larga i triunfalmente el colaborador del *Mercurio*. Si todos estos argumentos oterarian muy bien si Chile quisiera sustraerse al deber que le impone su situación de pueblo americano; pero se hallan fuera de propósito aceptada esa situación i ese deber. Los argumentos del patrocinado del *Mercurio* podrían dar una apariencia de justicia a la desercion de Chile.

¿Es esto lo que quiere? Si es esto lo que quiere, su argumentación está muy bien.

Si quiere, al contrario, que Chile cumpla su deber, su argumentación i su polémica son conducentes i solo encaminadas a alentar las pretensiones de la especulación.

La hora es muy mal elegida para abrir a ningún gobierno de América un camino en que poder hallar disculpa para su precindencia egoísta o cobarde.

El patrocinado del *Mercurio*, a quien queremos creer animado de un verdadero americanismo, está defendiendo, sin saberlo, al Ecuador i a cuantos sigan sus huellas.

Dentro de las vaguedades, las contradicciones i la anarquía del derecho internacional caben todas las opiniones, por mas aventuradas que se las suponga; pero sobre ese derecho i sus contradicciones están las necesidades del continente. Esto es antes que todo.

La prensa gubernativa sigue esgrimiendo contra nosotros su cuchillo. Su actitud una apariencia de argumentación. Acuchilla i correa al decenio i al *Ferrocarril* con un estrépito sin ejemplo.

La prensa del día ha triunfado.

El Ferrocarril.

SANTIAGO, OCTUBRE 17 DE 1864.

La situación de la América republicana se hace por momentos mas embarazosa. Lo que nos impresiona, que no será jamás bastante lamentada, mira como un hecho imposible, extraño, increíble se va realizando.

No de otra manera se consideró la convivencia de Carrera i Napoleón. A no ser así, la guerra contra el Salvador habria precedido a los gobiernos. Pero no vieron en esa guerra lo que habia, la traición, sino rivalidades de presidente a presidente, i el buen representante de la América, que habria sido un continente avanzado del continente, fue vendido, perseguido por los soldados que pagaba el oro de la Francia sin que la América oficial se ostarbura.

¿Qué dirá hoy que la traición aparece franco andal? Sin duda que es un suceso que la toma desprevenida i que la asombra.

La actitud asumida por Carrera, si es verdad su carta, importa la pérdida de la América Central, Guatemala i el Salva-

dor protegidos por Napoleón no hallarán ninguna dificultad seria para arrastrar en su comitiva a Honduras, Nicaragua i Costa-Rica.

¿Entonces, quién detendrá la corriente? Pero esto no es todo. La monarquía también trata de avanzar por el oriente. El Brasil amenaza hoy seriamente la existencia de la república uruguayana.

¿Es esto un plan o es solo una casualidad? Si es hoy una casualidad, nada de inverosímil tendria que mañana fuera un plan. Los reyes siempre se entienden. Esplotando las tendencias absorbentes del Brasil, seria fácil hacerle entrar en la coalición reaccionaria.

Así, la guerra entre la monarquía i la república se encuentra en camino de hacerse jeneral. El enemigo toma sus posiciones mas pronto i mas hábilmente de lo que acaso se esperaba. España en el Perú, Carrera en el norte, el Brasil en el oriente, no importan sino dividir la atención i las fuerzas del continente. La guerra marcha a hacerse colosal, abrumadora.

Esto ordena a la América poner en acción todos los recursos de una suprema energía. Es preciso desenlazar prontamente la cuestión peruano-española i prestar mano fuerte a las repúblicas centro-americanas, apoyando a los buenos ciudadanos que luchan en el interior i a los proscritos que vagan en el extranjero.

Cualquiera otra conducta seria hoy la perdición de la América. Si el Brasil avanza, si avanza Méjico, si el Ecuador se alista en la traición nuestra situación se hará casi insostenible, porque nos obligará a dividir fuerzas que exigen hallarse unidas.

La Europa alista i subvenciona a los traidores, ¿por qué la América no protegeria a los patriotas?

Aguardamos que el Congreso Americano tomará en este órden resoluciones eficaces i decisivas.

I no se diga que pretendemos que se ataque la soberanía de ningún Estado. No, lo que pretendemos es que no se alien con esa soberanía los traidores. No es la caprichosa política de la interrección, que practican en Europa los fuertes a espensas de los débiles, la que pretendemos trasplantar; no es la política que dividió la Polonia, que absorbió a Cracovia, que dá a los pueblos gobernantes i constituciones de su eleccion la que queremos; la política que queremos es aquella que pone a los pueblos vendidos por sus mandatarios en situación de reivindicar su soberanía. Esta intervencion es hoy absolutamente necesaria.

Pero a nada se podrá llegar sin el acuerdo americano. Ningun Estado puede por sí solo tomar a este respecto medidas eficaces. Es preciso que todo lo que hoy se haga revista el solemne carácter de un acto americano.

El enemigo maquina, se robustece, avanza, no lo olvidemos. Si el torrente reaccionario que por todas partes trata de romper las esclusas nos inunda al fin, que nos encuentre de pié i resueltos a todos los heroísmos. La union es para la América la fuerza i la victoria.

DISCURSO

DEL PRESIDENTE DON FRANCISCO CARRERA, pronunciado en la catedral de la Serena, el 18 de setiembre de 1864.

Desde que dió nuestra república principio a la nunca interrumpida serie de las celebraciones aniversario del mas glorioso de sus dias, el 18 de setiembre de 1810; desde entonces hasta hoy, señores, no se me habia presentado, para realizar esta festividad de la patria, una ocasion tan brillante, como la que acaba de ofrecerse a este acontecimiento, que muy recientemente ha hecho revivir del todo la llama de nuestro antiguo patriótico entusiasmo. Uno tras otro habian transcurrido tantos años, sin que hubiese fecibido nunca la nacion chilena estímulo alguno, que fuese bastante poderoso, para conmoverla tan profundamente, como acaba de verla el mundo conmovida. Habíase indignado el almirante de la Gran Bretaña, exigiendo por el brutal derecho de la fuerza una indemnizacion burlesca, tan monstruosa como injusta. Habíase tambien indignado al saber que una de las mas belicosas potencias de la Europa estaba con sus cañones atacando a la democracia en la otra estremidad del continente hispano-americano. Tambien se habia indignado al recibir la noticia de cierta anexion famosa, por la cual en la comunidad de las repúblicas hispano-americanas dejaba de existir esa, que en el Atlántico está hoy con acrobacia heroica luchando nuevamente contra sus antiguos dominadores.

Pero, cuando a fines del último abril, resonó en sus límites el grito de reconquista, que contra su vecina hermana la República del Perú habia lanzado desde las islas de Chincha un enviado del gobierno español con fuerzas bélicas, a que por de pronto no era posible resistir; ahí entonces subió la indignacion hasta el colmo en la nacion chilena. Se acordó el patriótico entusiasmo con todo el ardor que da la época de estas bellas causas, que que concupiscen, porque habian llegado a desplegar, i a las de las islas de Chincha con que entre todas las demás repúblicas hispano-americanas ha vuelto a iluminarse la gran figura de nuestra madre patria, celebró al quincuagesimo cuarto aniversario de nuestra emancipacion de la metrópoli, solemnizándolo con un amor patriótico, que aunque nunca estinguído, tampoco nunca tan fervoroso desde sus antiguos dias.

Yo, que me presento en esta catedral para ser el panajivado del sentimiento, que en vuestro corazón robusto hoy no correspondiera a la confianza con que os habia dignado honraros, humildemente os compa vuestro atencion en esta hora, si completamente me abstuviese de alentar vuestra rejijion en el homenaje de adoracion i gratitud, que en esta gran actividad de vuestra patria, tributo al Dios de las naciones. Si por el especial carácter de la circumstancia que os reúne en este momento al pié de sus altares, debo alentar a vuestro pueblo, incitados por que concupiscen, porque habian llegado a desplegar, i a las de las islas de Chincha con que entre todas las demás repúblicas hispano-americanas ha vuelto a iluminarse la gran figura de nuestra madre patria, celebró al quincuagesimo cuarto aniversario de nuestra emancipacion de la metrópoli, solemnizándolo con un amor patriótico, que aunque nunca estinguído, tampoco nunca tan fervoroso desde sus antiguos dias.

Yo, que me presento en esta catedral para ser el panajivado del sentimiento, que en vuestro corazón robusto hoy no correspondiera a la confianza con que os habia dignado honraros, humildemente os compa vuestro atencion en esta hora, si completamente me abstuviese de alentar vuestra rejijion en el homenaje de adoracion i gratitud, que en esta gran actividad de vuestra patria, tributo al Dios de las naciones. Si por el especial carácter de la circumstancia que os reúne en este momento al pié de sus altares, debo alentar a vuestro pueblo, incitados por que concupiscen, porque habian llegado a desplegar, i a las de las islas de Chincha con que entre todas las demás repúblicas hispano-americanas ha vuelto a iluminarse la gran figura de nuestra madre patria, celebró al quincuagesimo cuarto aniversario de nuestra emancipacion de la metrópoli, solemnizándolo con un amor patriótico, que aunque nunca estinguído, tampoco nunca tan fervoroso desde sus antiguos dias.

Ad es, señores, que después de haberos dicho ya estas palabras, necesaria es para la defensa de un Estado las virtudes, que consisten en la abolicion de las voluntades del pueblo; i que es otra cosa, por lo mismo, que la fuerza moral propia que emplea para detenerlos, habré de presentar a vuestro espíritu el insignificante espectáculo de la vuestros, tal como he de colaborar a la abolicion del mundo. I después de haber hecho a vuestra rejijion, al pueblo que, como a vuestro, debe dedicarse a un pueblo que tambien lo es, en esta manifestacion que hace hoy de ellas habré de terminar el discurso suplicando la abolicion del abolicion de la temporalidad de las naciones.

A Vos, Señor, que sois el soberano de los mundos, que como Hijo de Dios los habéis creado de la nada, i como Hijo del Hombre habéis adquirido con vuestra sangre su imperio; a Vos, una humilde plegaria eleva ahora, para que os dignéis aceptar como alabanza de Vuestra Majestad Altísima, el elijo que vengo a tributar a un pueblo que os bendice en su grandeza, i a la divina rejijion en que os adora.